Solemnidad de San Pedro y San Pablo

Catequesis: Los niños que tienen fallas pueden hacer las cosas mejor de los que los demás, inclusive mejor que los adultos.

Meta: Los niños descubren que también los santos tienen sus fallas y pecados.

Catequesis

Les cuento una historia: Un niño que había nacido con sólo un brazo y una mano se pasaba los días quejándose y triste. Sus padres y sus hermanos tenían que ayudarle en todo: comer, lavarse, vestirse, hacer las tareas, etcétera. Un día llegó al salón de clase un niño que también tendía nada más que un brazo y una mano. Pero este niño era totalmente diferente del otro. Estaba siempre contento, hacía sus cosas, y hasta ayudaba a los demás. El niño tristón a la primera oportunidad lo llevó a parte y le dijo: “¿Cómo es que estás tan contento teniendo solamente un brazo y una mano?” El otro niño le dijo: “Para algo Dios te ha hecho nacer así. Por eso yo vivo contento y feliz y saco el mayor provecho posible que puedo”. “¿Pero cómo puedes hacer las cosas ya que te falta una mano y un brazo?” El otro niño le dijo: “Te invito a que pases el fin de semana conmigo en mi familia para que veas cómo se pueden hacer las cosas”. Con el permiso de sus padres el niño aceptó la invitación y pasó el sábado y el domingo en la familia del otro. Se quedó asombrado: al levantarse el otro se lavaba, luego bajó al comedor y puso la mesa para el desayuno de la familia. Salió a comprar pan para el desayuno y cuando regresó todavía ayudaba a su hermanito menor a lavarse y vestirse para el desayuno y hasta le preparó el pan luego de escanciar la leche que había calentado en la estufa. Se ingeniaba de 1000 maneras para hacer todas estas faenas al utilizar el mentón, los dientes, la rodilla, los pies e inclusive la espalda para desplegar la toalla contra la pared y así ofrecérsela a su hermanito para secarse. El otro quedó extasiado y a partir de ese momento su vida cambió.

Lo que más falta nos hace

Como han escuchado uno puede desanimarse porque le falta esto o aquello. Esto sucede especialmente y lo experimentamos cuando miramos nuestras faltas y pecados. Fácilmente uno puede resignarse y seguir mintiendo, siendo flojo, peleando. Entonces la vida es muy triste y uno se resigna porque piensa que no puede cambiar, porque se acostumbra pensando que todo es inútil. ¿Entonces qué es lo que nos hace falta?… (Cambiar, que nos ayuden a hacer las cosas bien).

¡Cómo han cambiado!

Hoy celebramos la fiesta de dos grandes santos y apóstoles. ¿Cómo se llaman?… (San Pedro y San Pablo). Si ustedes leen los Hechos de los Apóstoles entonces se darán cuenta que ellos han hecho cosas grandes, han predicado, han extendido el reino de Dios y hasta han dado la vida valientemente como testimonio de su fe. ¿Alguien de ustedes sabe si San Pedro y San Pablo han hecho algo que no estaba bien?… Les voy a contar: cuando Jesús estaba todavía con los apóstoles les dijo antes de ser tomado prisionero y llevado a la Cruz, que todos los discípulos lo iban a abandonar. San Pedro dijo que él nunca haría eso. Y Jesús le dijo: “Antes de que cante el gallo me habrás negado tres veces”. Y así sucedió. Cuando le tomaron preso a Jesús y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote, Pedro también entró al patio allí y se acercó al fuego para calentarse porque hacía frío. La portera le preguntó: “¿No eres tú uno de sus discípulos?” Y al preguntarle lo mismo los demás presentes. Lo negó tres veces hasta con juramento. Pero cuando recibió el Espíritu Santo habló con valentía a la multitud de personas que se había reunido al escuchar el ruido de la venida del Espíritu Santo.

Y San Pablo, antes se llamaba Saulo, ¿saben lo que hizo antes de convertirse en gran predicador?… Perseguía a los cristianos y los metía en la cárcel para que fueron matados. Esto lo hacía hasta el momento cuando Jesús le apareció en el camino a Damasco y le dijo: “Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?” A partir de este momento cambió porque recibió el bautismo y la imposición de las manos para hacerse hijo de Dios y templo del Espíritu Santo y se convirtió en un gran predicador de la buena noticia de Jesús.

También nosotros podemos cambiar

Cada uno de nosotros sabe dónde deberíamos cambiar y no hacemos mucho para que suceda. Vamos a hacer un momento de silencio y pensar en las cosas donde no cambiamos… ¿Quien le ayudó a San Pedro a San Pablo a cambiar?… (El Espíritu Santo). Entonces pidamos a San Pedro y a San Pablo para que intercedan por nosotros y soliciten al Espíritu Santo que venga en nuestra ayuda. Vamos hacer nuevamente un silencio y cada uno les pide a los santos apóstoles esta ayuda…

¿Podríamos hacer las cosas más y mejor que los adultos?

Pensábamos y creemos que los adultos son más fuertes, más inteligentes y también mejores porque muchas veces nos enseñan cómo hacer las cosas. Pero les digo que los niños también pueden a veces hacer las cosas mejor que los adultos. Había una vez un niño cuya mamá antes de acompañarlo al colegio le preparaba siempre para su desayuno dos ricos sándwiches con queso y jamón, con mermelada y mantequilla. Un día el niño se comió uno de los sándwiches y le pidió a su mamá una servilleta para envolver el otro. “¿Por qué quieres llevar eso? Ya te he puesto algo que comer en tu maletín”. El niño contestó: “¿Te acuerdas que cada día pasamos delante un señor viejo y sucio que está sentado en la esquina y pide limosna? Seguramente tendrá hambre y entonces quiero llevarle este sándwich”. Y así lo hizo y el bendigo estaba muy agradecido y se puso a devorar el sándwich enseguida. En relación con este mendigo ¿quién había hecho mejor las cosas, el niño o su mamá?… (El niño). Como lo ven, ustedes pueden hacer las cosas mejor que sus hermanos y sus padres. No se trata de acusar a nadie. Queremos hacer las cosas sencillamente, sin llamar la atención y simplemente dar buen ejemplo. Vamos a hacer otro silencio para pensar en que podemos hacer las cosas mejor… Por si acaso, desde entonces la mamá preparó siempre tres sándwiches.

(Nota: si parece con pendiente se puede preguntar a los niños en qué cosas han pensado).

¿A quién le vamos a pedir a que intercedan por nosotros para que venga el Espíritu Santo en nuestra ayuda.